

UNIVERSIDAD DEL SURESTE

"UDS"

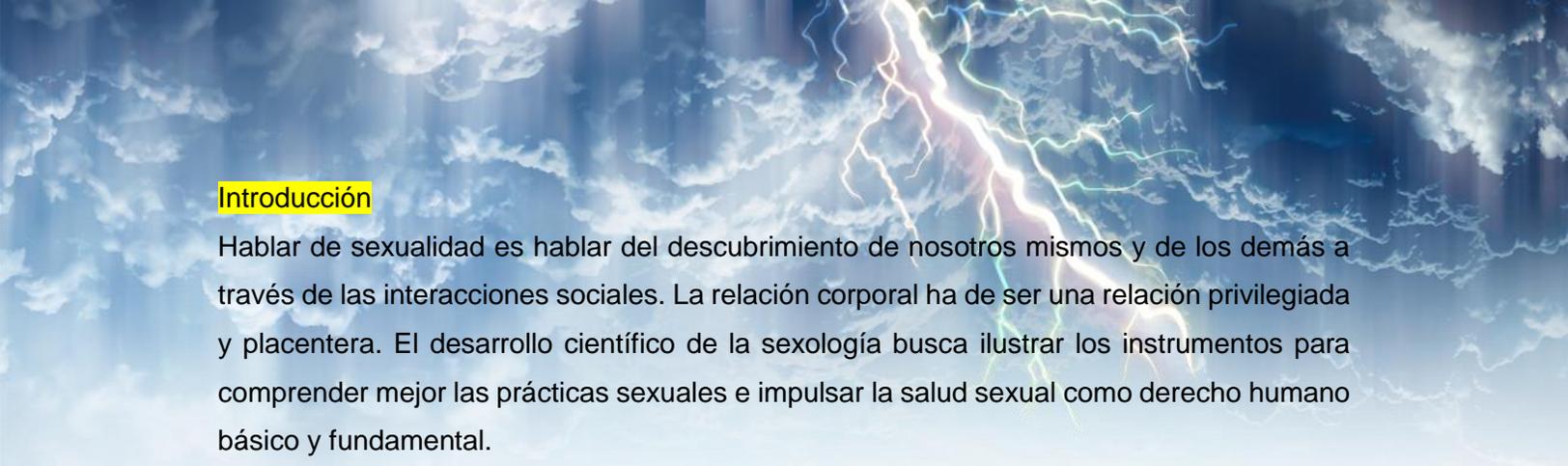


RESUMEN ALIMENTACIÓN Y SEXUALIDAD DESDE LA PERSPECTIVA
ANTROPOLÓGICA

DOCENTE: DRA. KARINA HERNANDEZ SALAZAR

ALUMNO: ESTEPHANIA A. FLORES COURTUIS

ANTROPOLOGIA MEDICA II



Introducción

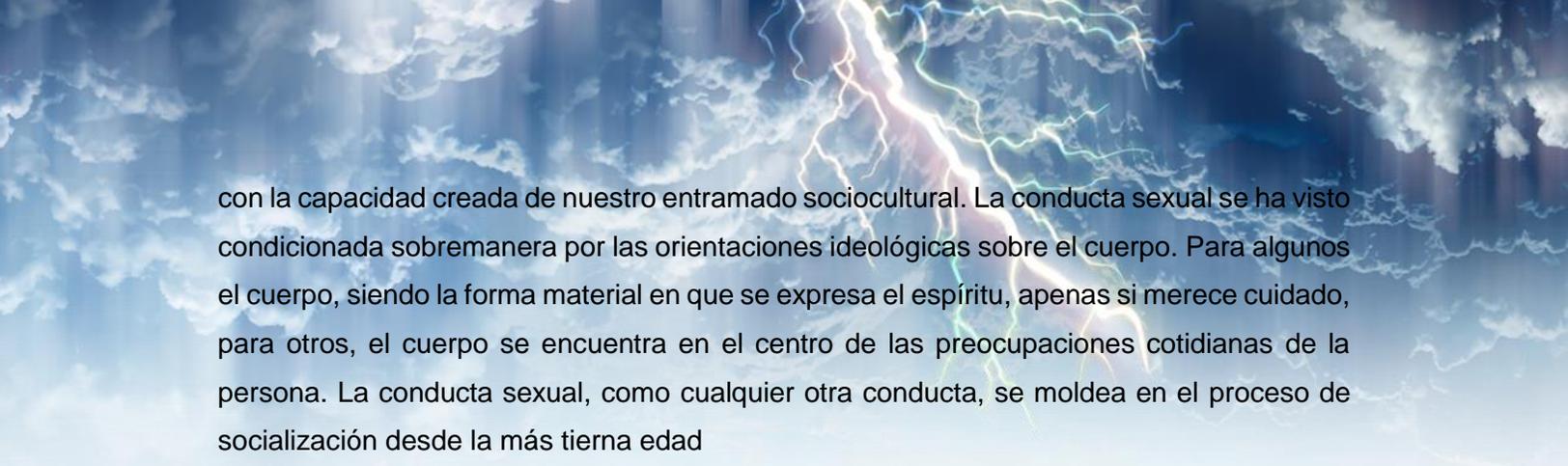
Hablar de sexualidad es hablar del descubrimiento de nosotros mismos y de los demás a través de las interacciones sociales. La relación corporal ha de ser una relación privilegiada y placentera. El desarrollo científico de la sexología busca ilustrar los instrumentos para comprender mejor las prácticas sexuales e impulsar la salud sexual como derecho humano básico y fundamental.

Antecedentes históricos de la sexología

En psicología, como en otros saberes científicos, el modelo lineal que fundara la epistemología de las ciencias experimentales entre los siglos XVI y XVIII resulta ser hoy totalmente insuficiente al confirmarse que una pequeña causa puede estar en el origen de un gran efecto múltiple. Así, en el terreno de la sexualidad, ha habido varios hechos, aparentemente insignificantes, que han trastocado radicalmente las relaciones entre los humanos. La integración de la mujer en las actividades laborales fuera del hogar. La separación entre sexo y procreación, con la popularización de los métodos anticonceptivos, impulsó desde los años 60 del siglo XX la libertad de la mujer y, sobre todo, su control absoluto sobre la procreación. Por ejemplo, la mujer que tiene acceso a la píldora, por ejemplo, sólo será madre cuando. El ejercicio sexual, al distanciarse de la posible procreación, sitúa a la pareja en el jardín del puro placer. Se practica sexo por sí mismo. El placer se autonomiza: se convierte en fin y no en simple medio. El juego erótico liberaliza y flexibiliza las relaciones interpersonales hasta límites insospechados justo en el momento en que las responsabilidades maternas y paternas fuerzan a la cautela, dadas las consecuencias socioeconómicas que de ellas se derivan. Ya se puede amar despreocupadamente, centrados exclusivamente en el placer del momento. Cabe el sexo sólo por el sexo.

Sistemas de valores confrontados ante conducta sexual

En cierto modo, el estudio de los comportamientos sexuales a lo largo de la historia ha sido un catalizador para evidenciar el intento de controlar la vida privada de las personas desde la atalaya religiosa. En las diferencias sexuales se entrecruzan sibilinamente tanto las fuerzas provenientes de la biología como de la construcción cultural. El sexo solo se explica desde esa complejidad de origen. Su variedad expresa la riqueza de las condiciones en los humanos nos realizamos como personas desde el empuje genético, pero comprometidos,



con la capacidad creada de nuestro entramado sociocultural. La conducta sexual se ha visto condicionada sobremanera por las orientaciones ideológicas sobre el cuerpo. Para algunos el cuerpo, siendo la forma material en que se expresa el espíritu, apenas si merece cuidado, para otros, el cuerpo se encuentra en el centro de las preocupaciones cotidianas de la persona. La conducta sexual, como cualquier otra conducta, se moldea en el proceso de socialización desde la más tierna edad

Grandes momentos en la concepción del sexo

- En el siglo VII antes de Jesucristo las relaciones sexuales entre mujeres no estaban prohibidas
- La homofilia de los griegos se halla en el origen de cierta pederastia: el hombre adulto (el erasta) acoge al joven (el erumeno) – rol femenino- entre 12-18 años para iniciarle en los secretos del sexo. En ese encuentro se expresaba la vinculación afectiva entre generaciones antes de la pubertad. Esta práctica merecía el respeto de todos y no conllevaba comportamientos pedofílicos
- El advenimiento del cristianismo va a suponer una revolución en la concepción del cuerpo. Su dualismo le lleva a despreciar el cuerpo en aras del alma - única que es inmortal y merecedora de premio o castigo- . La sexualidad, como todo cuanto se relacione con el cuerpo es negada.

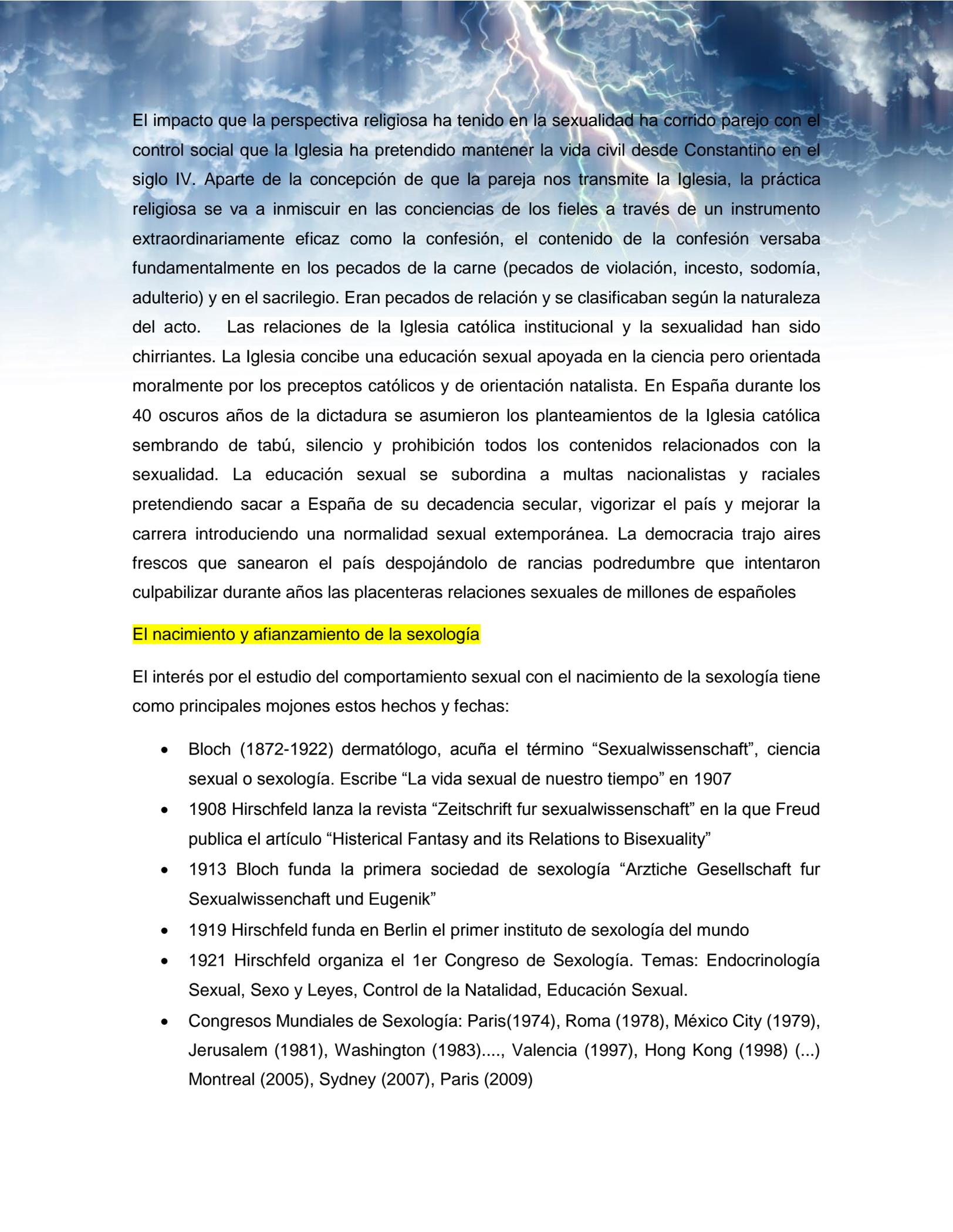
El amor cortés es un amor adúltero sin culminar en amor carnal en el que la mujer utiliza al hombre como instrumento de su placer. Pero ese protagonismo lo pierde la mujer en la segunda mitad del s. XV, pues tal y como aparece en la lírica derivada de Italia la mujer pasa a ocupar un papel pasivo e incluso ausente. Se defiende la desexualización de la mujer y el cuerpo femenino queda vedado. Con el Renacimiento se impone el perfil positivo de la mujer. En el siglo XVI se afirma el nuevo estatus de la mujer como No-Ser. La mujer debe desaparecer de la vida social. **El machismo avanza a pasos agigantados entre aromas puritanos y asimetría de poder.** La mujer que moviliza tantos esfuerzos en la rivalidad de los hombres por su conquista está obligada a permanecer socialmente oculta. Con todo el impacto de la concepción aristotélica considera a la mujer como un hombre frustrado, un varón estropeado. De ahí que quepa la posible transición de mujer a hombre pero no a la inversa. De hecho el paradigma humoral naturaliza la diferencia aceptando el determinismo en la gestación para consagrar la sumisión de la mujer al varón. De forma que se establece un parangón entre las características del hombre y de la



mujer. En las relaciones sexuales se justifica la superioridad del hombre. En el matrimonio la mujer se ha de someter a las exigencias sexuales del hombre. Se acepta en cambio, que el hombre sea esclavo de sus pulsiones. De tal forma, que si bien se exige que no se tengan relaciones durante la regla (pues se cree que los hijos nacerán deformes o lisiados) con todo, ante la incontinencia del marido se admiten dichas relaciones sexuales sean cuales fueren las consecuencias. Antes que nada hay que salvar el valioso licor seminal del varón. Lo importante es que el hombre se mantenga fiel a su mujer. La valoración del impulso masculino llega, incluso a justificar la expulsión terapéutica del semen corrupto: "semen retentum venenum est.

- A los hombres se les reconoce capacidad para sublimar sus impulsos sexuales mediante la actividad intelectual o la creación artística. Pero no a la mujer. De esta manera creían que tenían histeria. La histeria es la enfermedad femenina por antonomasia dada la conexión existente entre histeria y sensibilidad especial del útero. La mujer es como un niño disfruta del menor desarrollo evolutivo. Su vida ociosa le predispone a la histeria. El nivel de control sobre la mujer se consigue cuando se instrumentaliza sus roles de ama, esposa y madre. Se consagra el instinto sexual de la maternidad y, evidentemente, se niega a la mujer el acceso al trabajo fuera del hogar. La autoridad paterna gobernaba la libertad de las chicas hasta el matrimonio. Dicho estatus va a durar los 8-10 años que median entre la adolescencia y el matrimonio. Se inicia un período que se consagrará con la afirmación paulatina de la mujer cuando por fin ya pueda elegir a su marido y se privilegie la relación romántica en la pareja.
- Con el siglo XX, dados los comportamientos maltusianitas y el contagio de las enfermedades venéreas - como la sífilis-, se manifiestan en Europa las primeras iniciativas para introducir la educación sexual.
- Durante este siglo asistimos a la mezcla de sexos en las escuelas, se despenalizan la contracepción y el aborto en determinadas condiciones, se proclama la igualdad de sexos, se destruye la simbología del himen, se considera que la regla no es una pérdida sino una posibilidad, y se estigmatiza la violación como el escándalo máximo, se introduce la práctica de la rehabilitación del himen, se restaura el nudismo y, con la afirmación de la mujer comienza a vacilar la identidad masculina

Impacto de la perspectiva religiosa en la sexualidad

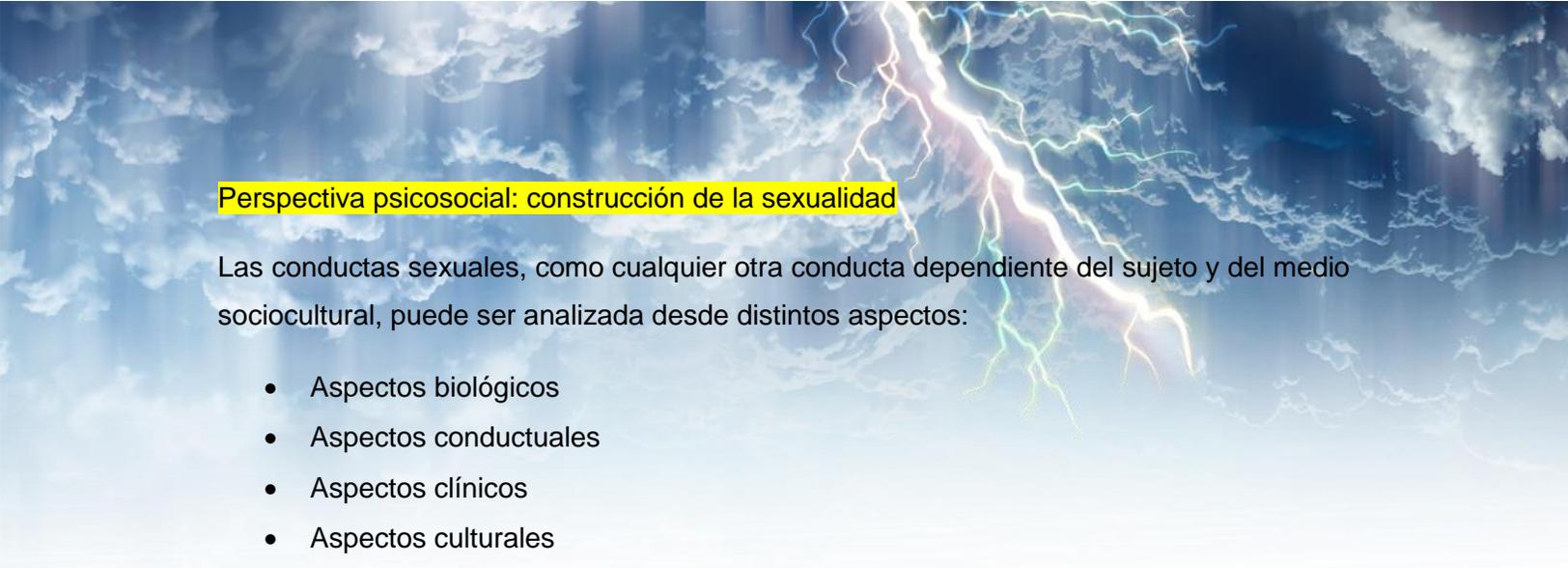


El impacto que la perspectiva religiosa ha tenido en la sexualidad ha corrido parejo con el control social que la Iglesia ha pretendido mantener la vida civil desde Constantino en el siglo IV. Aparte de la concepción de que la pareja nos transmite la Iglesia, la práctica religiosa se va a inmiscuir en las conciencias de los fieles a través de un instrumento extraordinariamente eficaz como la confesión, el contenido de la confesión versaba fundamentalmente en los pecados de la carne (pecados de violación, incesto, sodomía, adulterio) y en el sacrilegio. Eran pecados de relación y se clasificaban según la naturaleza del acto. Las relaciones de la Iglesia católica institucional y la sexualidad han sido chirriantes. La Iglesia concibe una educación sexual apoyada en la ciencia pero orientada moralmente por los preceptos católicos y de orientación natalista. En España durante los 40 oscuros años de la dictadura se asumieron los planteamientos de la Iglesia católica sembrando de tabú, silencio y prohibición todos los contenidos relacionados con la sexualidad. La educación sexual se subordina a multas nacionalistas y raciales pretendiendo sacar a España de su decadencia secular, vigorizar el país y mejorar la carrera introduciendo una normalidad sexual extemporánea. La democracia trajo aires frescos que sanearon el país despojándolo de rancias podredumbre que intentaron culpabilizar durante años las placenteras relaciones sexuales de millones de españoles

El nacimiento y afianzamiento de la sexología

El interés por el estudio del comportamiento sexual con el nacimiento de la sexología tiene como principales mojones estos hechos y fechas:

- Bloch (1872-1922) dermatólogo, acuña el término “Sexualwissenschaft”, ciencia sexual o sexología. Escribe “La vida sexual de nuestro tiempo” en 1907
- 1908 Hirschfeld lanza la revista “Zeitschrift fur sexualwissenschaft” en la que Freud publica el artículo “Histerical Fantasy and its Relations to Bisexuality”
- 1913 Bloch funda la primera sociedad de sexología “Arztliche Gesellschaft fur Sexualwissenchaft und Eugenik”
- 1919 Hirschfeld funda en Berlin el primer instituto de sexología del mundo
- 1921 Hirschfeld organiza el 1er Congreso de Sexología. Temas: Endocrinología Sexual, Sexo y Leyes, Control de la Natalidad, Educación Sexual.
- Congresos Mundiales de Sexología: Paris(1974), Roma (1978), México City (1979), Jerusalem (1981), Washington (1983)...., Valencia (1997), Hong Kong (1998) (...) Montreal (2005), Sydney (2007), Paris (2009)



Perspectiva psicosocial: construcción de la sexualidad

Las conductas sexuales, como cualquier otra conducta dependiente del sujeto y del medio sociocultural, puede ser analizada desde distintos aspectos:

- Aspectos biológicos
- Aspectos conductuales
- Aspectos clínicos
- Aspectos culturales
- Aspectos psicosociales

Y esos aspectos han sido estudiados desde distintas teorías psicológicas (conductistas, psicoanalíticas, interaccionistas, cognitivo evolucionistas, socio cognitivas, construccionistas etc.

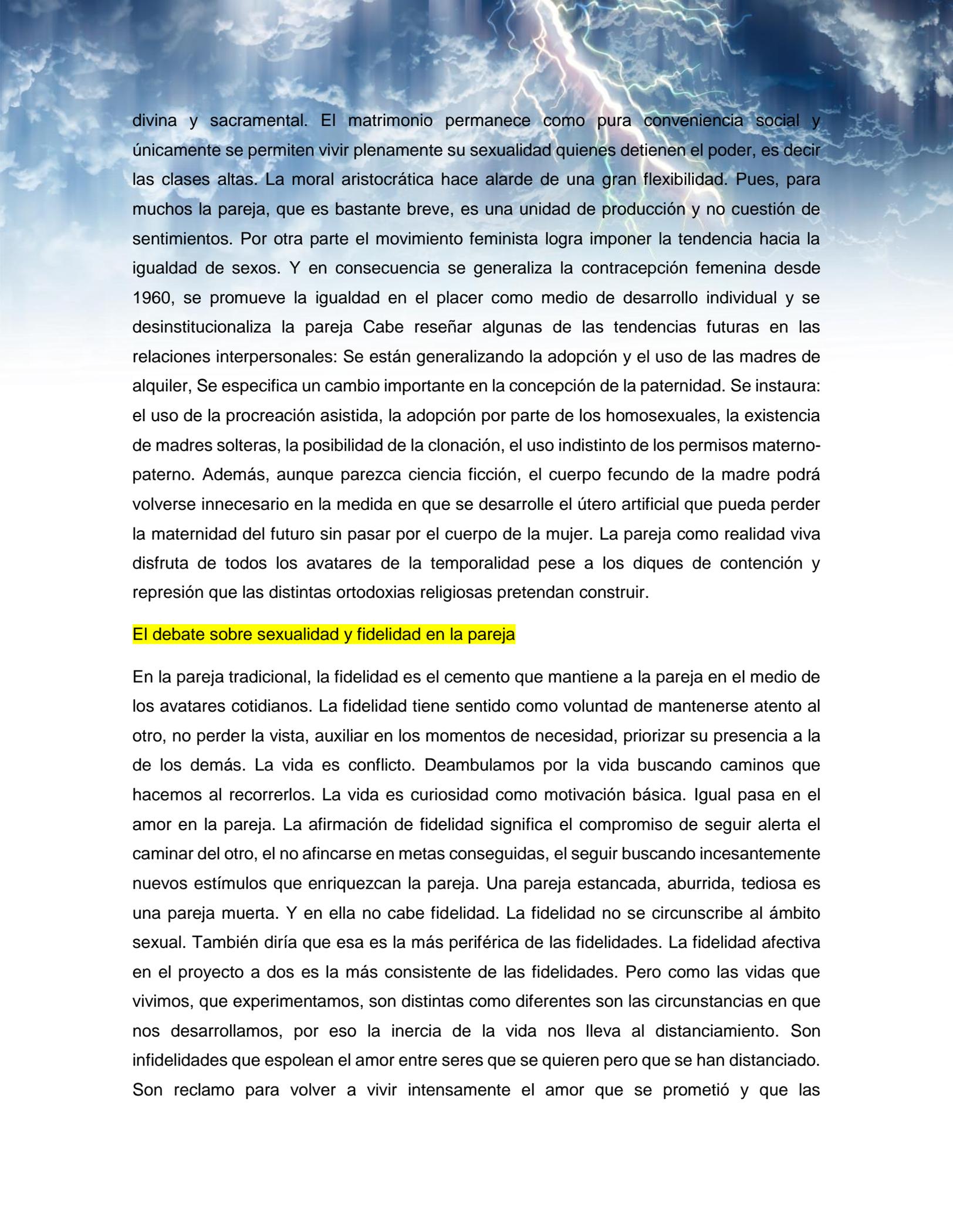
Sexualidad y relaciones interpersonales

La sexualidad es un patrimonio de la persona que fortifica los nexos sociales. No podemos vivir sin sexualidad. La persona humana se realiza en su sexualidad. La sexualidad condiciona muchas de nuestras relaciones interpersonales. Caben relaciones sin sexualidad, como cabe sexualidad sin relación.

Relaciones en parejas para los griegos:

La sexualidad no tiene barreras. Zeus no se priva ni del incesto. Los dioses-hombres no tienen por qué ser fieles a sus mujeres, han de ser fieles a sí mismos. La preocupación de los hombres se centra en perpetuarse por la procreación. Aristóteles insiste en que el placer femenino no es necesario para la fecundación. En todo caso el matrimonio no limita la libertad sexual del hombre, sexo fuerte. En la oposición humoral entre hombre y mujer se contraponen a la mujer húmeda, fría, blanda; y en cambio el hombre es seco, caliente y duro. En las mujeres se valora la virginidad pues las diosas más importantes son vírgenes: Atena, Artemisa, Hestia. Pese a que según Hipócrates la mujer sea todo matriz.

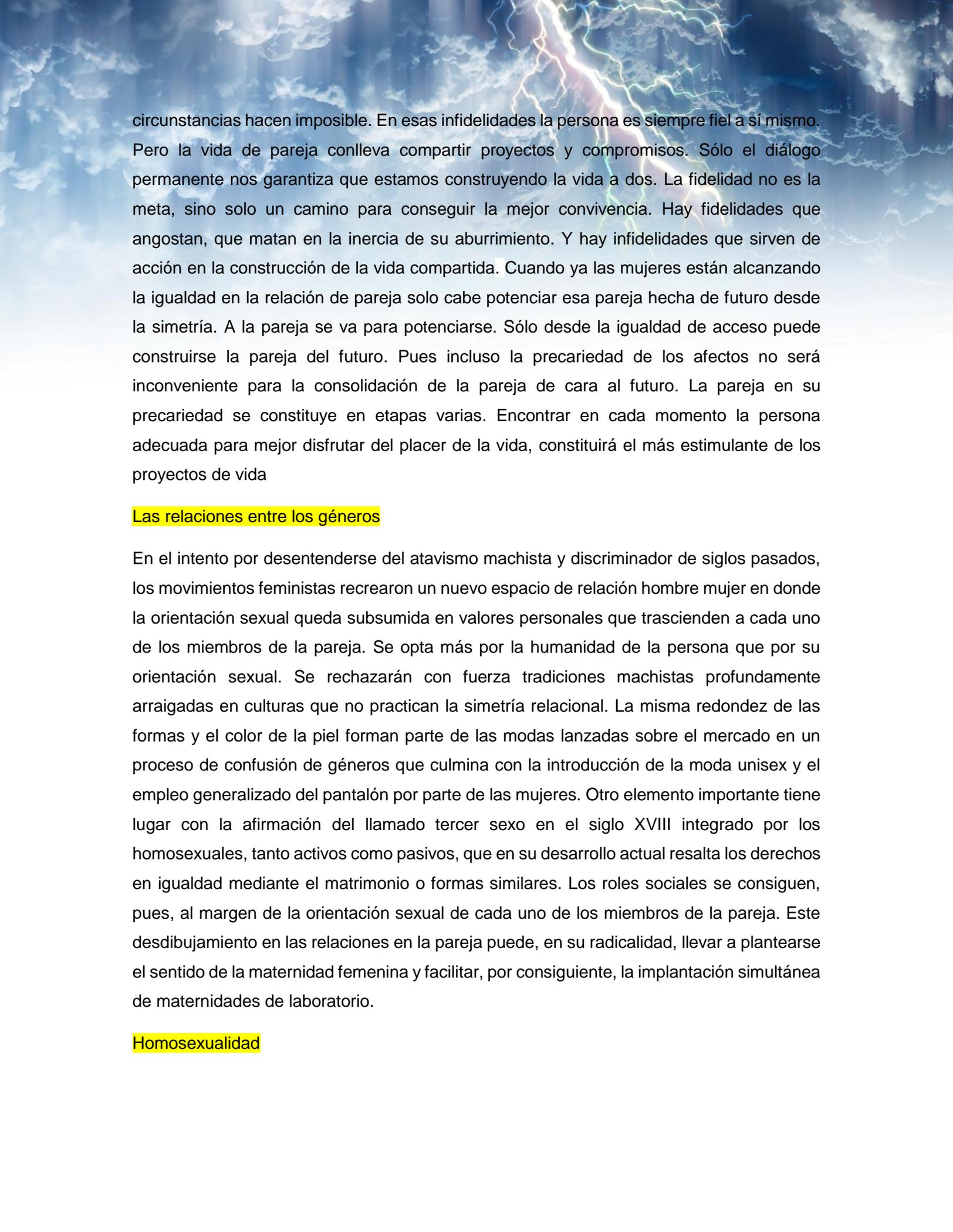
Agustín de Hipona, consideran la sexualidad como un mal menor. Con tal bagaje intelectual se va a impulsar entre los cristianos la ascesis, hecha de ayuno, silencio, soledad, mortificación y castidad. Con el Renacimiento asistimos a la emancipación de costumbres y al olvido práctico de los rigurosos planteamientos de la Iglesia, cada vez más alejada de la vida cotidiana. Para el movimiento de la Reforma, el matrimonio ya no es un sacramento. La Iglesia se defiende en el Concilio de Trento e insiste en el matrimonio como institución



divina y sacramental. El matrimonio permanece como pura conveniencia social y únicamente se permiten vivir plenamente su sexualidad quienes detienen el poder, es decir las clases altas. La moral aristocrática hace alarde de una gran flexibilidad. Pues, para muchos la pareja, que es bastante breve, es una unidad de producción y no cuestión de sentimientos. Por otra parte el movimiento feminista logra imponer la tendencia hacia la igualdad de sexos. Y en consecuencia se generaliza la contracepción femenina desde 1960, se promueve la igualdad en el placer como medio de desarrollo individual y se desinstitucionaliza la pareja Cabe reseñar algunas de las tendencias futuras en las relaciones interpersonales: Se están generalizando la adopción y el uso de las madres de alquiler, Se especifica un cambio importante en la concepción de la paternidad. Se instaaura: el uso de la procreación asistida, la adopción por parte de los homosexuales, la existencia de madres solteras, la posibilidad de la clonación, el uso indistinto de los permisos materno-paterno. Además, aunque parezca ciencia ficción, el cuerpo fecundo de la madre podrá volverse innecesario en la medida en que se desarrolle el útero artificial que pueda perder la maternidad del futuro sin pasar por el cuerpo de la mujer. La pareja como realidad viva disfruta de todos los avatares de la temporalidad pese a los diques de contención y represión que las distintas ortodoxias religiosas pretendan construir.

El debate sobre sexualidad y fidelidad en la pareja

En la pareja tradicional, la fidelidad es el cemento que mantiene a la pareja en el medio de los avatares cotidianos. La fidelidad tiene sentido como voluntad de mantenerse atento al otro, no perder la vista, auxiliar en los momentos de necesidad, priorizar su presencia a la de los demás. La vida es conflicto. Deambulamos por la vida buscando caminos que hacemos al recorrerlos. La vida es curiosidad como motivación básica. Igual pasa en el amor en la pareja. La afirmación de fidelidad significa el compromiso de seguir alerta el caminar del otro, el no afincarse en metas conseguidas, el seguir buscando incesantemente nuevos estímulos que enriquezcan la pareja. Una pareja estancada, aburrida, tediosa es una pareja muerta. Y en ella no cabe fidelidad. La fidelidad no se circunscribe al ámbito sexual. También diría que esa es la más periférica de las fidelidades. La fidelidad afectiva en el proyecto a dos es la más consistente de las fidelidades. Pero como las vidas que vivimos, que experimentamos, son distintas como diferentes son las circunstancias en que nos desarrollamos, por eso la inercia de la vida nos lleva al distanciamiento. Son infidelidades que espolean el amor entre seres que se quieren pero que se han distanciado. Son reclamo para volver a vivir intensamente el amor que se prometió y que las

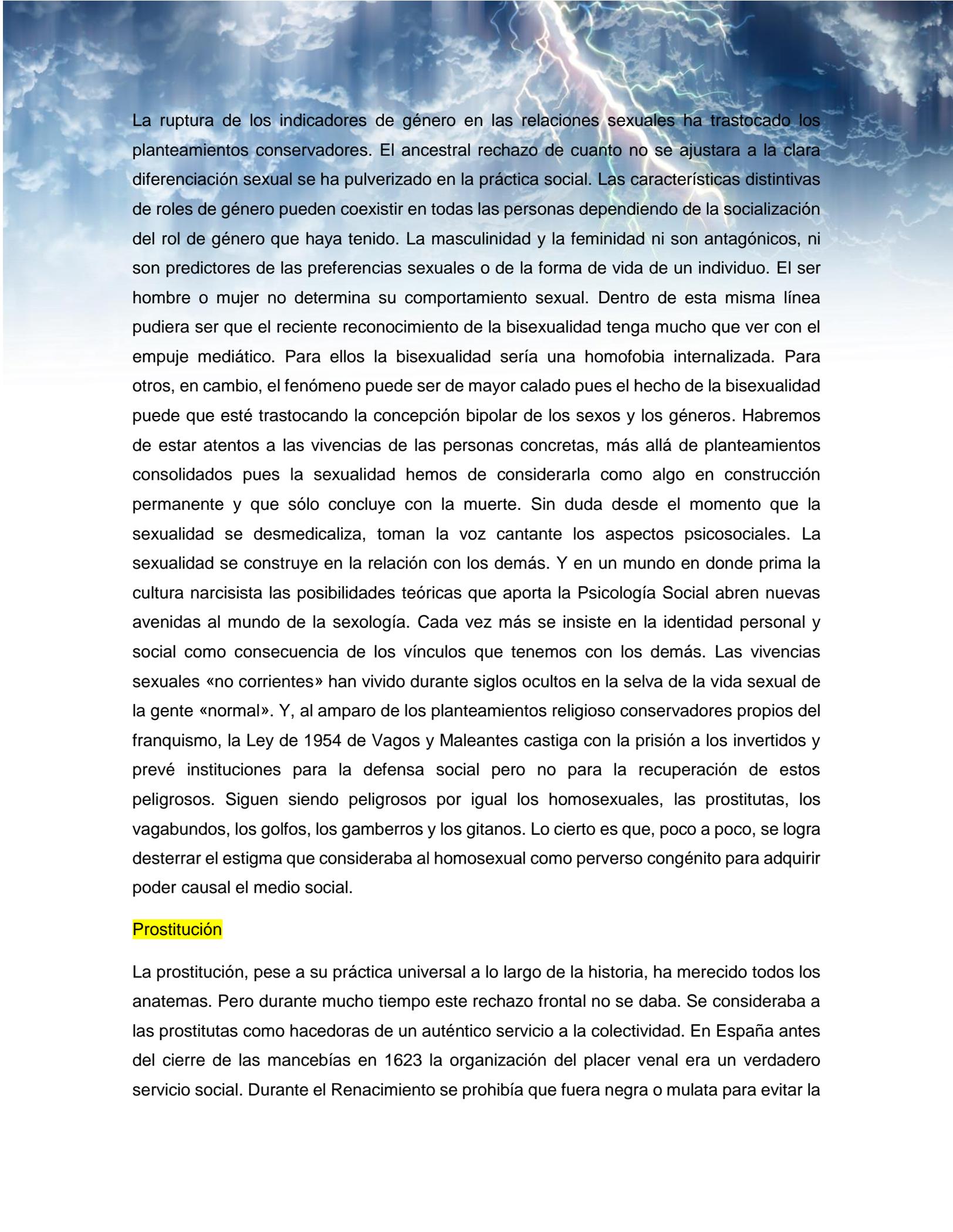


circunstancias hacen imposible. En esas infidelidades la persona es siempre fiel a sí mismo. Pero la vida de pareja conlleva compartir proyectos y compromisos. Sólo el diálogo permanente nos garantiza que estamos construyendo la vida a dos. La fidelidad no es la meta, sino solo un camino para conseguir la mejor convivencia. Hay fidelidades que angostan, que matan en la inercia de su aburrimiento. Y hay infidelidades que sirven de acción en la construcción de la vida compartida. Cuando ya las mujeres están alcanzando la igualdad en la relación de pareja solo cabe potenciar esa pareja hecha de futuro desde la simetría. A la pareja se va para potenciarse. Sólo desde la igualdad de acceso puede construirse la pareja del futuro. Pues incluso la precariedad de los afectos no será inconveniente para la consolidación de la pareja de cara al futuro. La pareja en su precariedad se constituye en etapas varias. Encontrar en cada momento la persona adecuada para mejor disfrutar del placer de la vida, constituirá el más estimulante de los proyectos de vida

Las relaciones entre los géneros

En el intento por desentenderse del atavismo machista y discriminador de siglos pasados, los movimientos feministas recrearon un nuevo espacio de relación hombre mujer en donde la orientación sexual queda subsumida en valores personales que trascienden a cada uno de los miembros de la pareja. Se opta más por la humanidad de la persona que por su orientación sexual. Se rechazarán con fuerza tradiciones machistas profundamente arraigadas en culturas que no practican la simetría relacional. La misma redondez de las formas y el color de la piel forman parte de las modas lanzadas sobre el mercado en un proceso de confusión de géneros que culmina con la introducción de la moda unisex y el empleo generalizado del pantalón por parte de las mujeres. Otro elemento importante tiene lugar con la afirmación del llamado tercer sexo en el siglo XVIII integrado por los homosexuales, tanto activos como pasivos, que en su desarrollo actual resalta los derechos en igualdad mediante el matrimonio o formas similares. Los roles sociales se consiguen, pues, al margen de la orientación sexual de cada uno de los miembros de la pareja. Este desdibujamiento en las relaciones en la pareja puede, en su radicalidad, llevar a plantearse el sentido de la maternidad femenina y facilitar, por consiguiente, la implantación simultánea de maternidades de laboratorio.

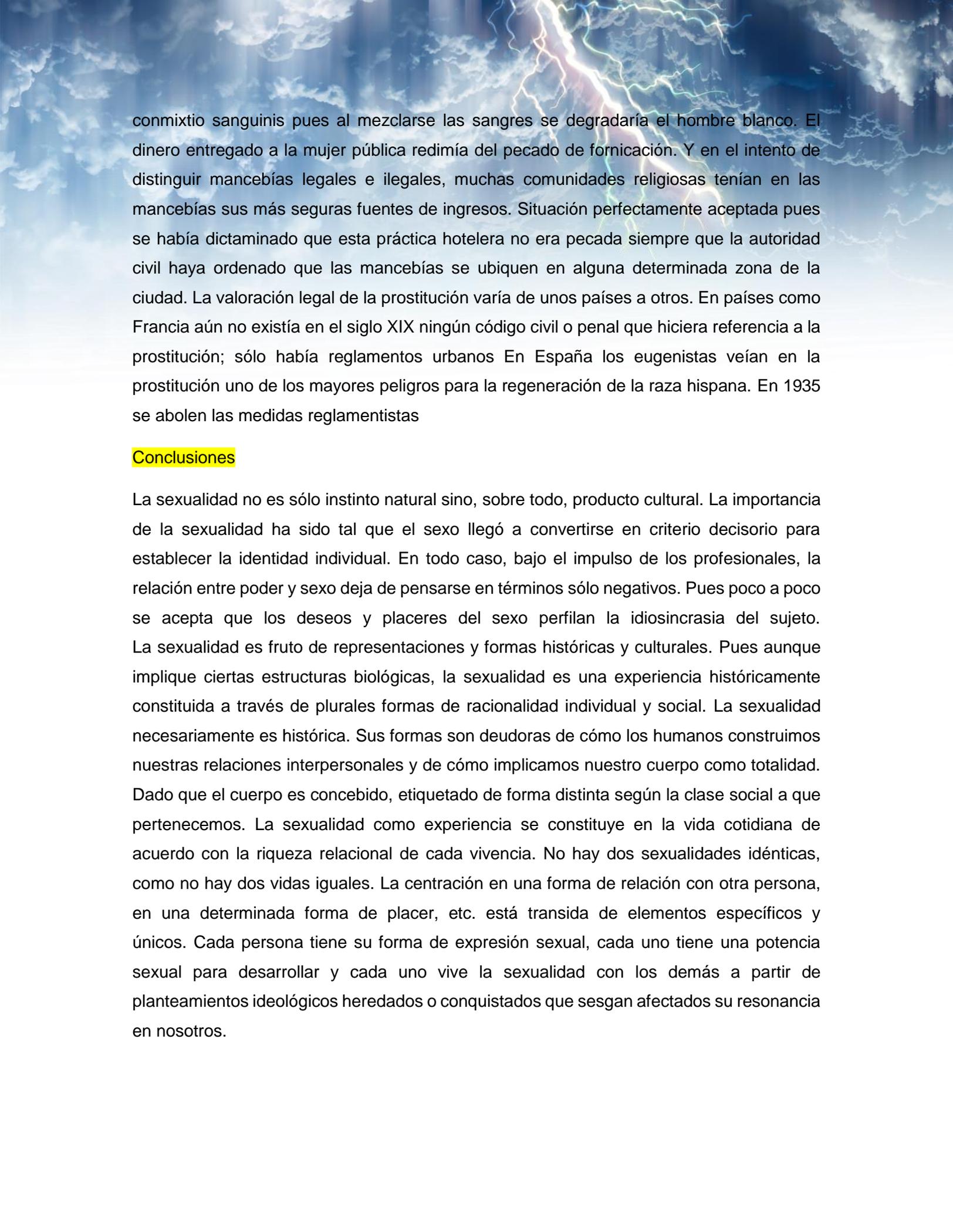
Homosexualidad



La ruptura de los indicadores de género en las relaciones sexuales ha trastocado los planteamientos conservadores. El ancestral rechazo de cuanto no se ajustara a la clara diferenciación sexual se ha pulverizado en la práctica social. Las características distintivas de roles de género pueden coexistir en todas las personas dependiendo de la socialización del rol de género que haya tenido. La masculinidad y la feminidad ni son antagónicas, ni son predictores de las preferencias sexuales o de la forma de vida de un individuo. El ser hombre o mujer no determina su comportamiento sexual. Dentro de esta misma línea pudiera ser que el reciente reconocimiento de la bisexualidad tenga mucho que ver con el empuje mediático. Para ellos la bisexualidad sería una homofobia internalizada. Para otros, en cambio, el fenómeno puede ser de mayor calado pues el hecho de la bisexualidad puede que esté trastocando la concepción bipolar de los sexos y los géneros. Habremos de estar atentos a las vivencias de las personas concretas, más allá de planteamientos consolidados pues la sexualidad hemos de considerarla como algo en construcción permanente y que sólo concluye con la muerte. Sin duda desde el momento que la sexualidad se desmedicaliza, toman la voz cantante los aspectos psicosociales. La sexualidad se construye en la relación con los demás. Y en un mundo en donde prima la cultura narcisista las posibilidades teóricas que aporta la Psicología Social abren nuevas avenidas al mundo de la sexología. Cada vez más se insiste en la identidad personal y social como consecuencia de los vínculos que tenemos con los demás. Las vivencias sexuales «no corrientes» han vivido durante siglos ocultos en la selva de la vida sexual de la gente «normal». Y, al amparo de los planteamientos religioso conservadores propios del franquismo, la Ley de 1954 de Vagos y Maleantes castiga con la prisión a los invertidos y prevé instituciones para la defensa social pero no para la recuperación de estos peligrosos. Siguen siendo peligrosos por igual los homosexuales, las prostitutas, los vagabundos, los golfos, los gamberros y los gitanos. Lo cierto es que, poco a poco, se logra desterrar el estigma que consideraba al homosexual como perverso congénito para adquirir poder causal el medio social.

Prostitución

La prostitución, pese a su práctica universal a lo largo de la historia, ha merecido todos los anatemas. Pero durante mucho tiempo este rechazo frontal no se daba. Se consideraba a las prostitutas como hacedoras de un auténtico servicio a la colectividad. En España antes del cierre de las mancebías en 1623 la organización del placer venal era un verdadero servicio social. Durante el Renacimiento se prohibía que fuera negra o mulata para evitar la



conmixtio sanguinis pues al mezclarse las sangres se degradaría el hombre blanco. El dinero entregado a la mujer pública redimía del pecado de fornicación. Y en el intento de distinguir mancebías legales e ilegales, muchas comunidades religiosas tenían en las mancebías sus más seguras fuentes de ingresos. Situación perfectamente aceptada pues se había dictaminado que esta práctica hotelera no era pecada siempre que la autoridad civil haya ordenado que las mancebías se ubiquen en alguna determinada zona de la ciudad. La valoración legal de la prostitución varía de unos países a otros. En países como Francia aún no existía en el siglo XIX ningún código civil o penal que hiciera referencia a la prostitución; sólo había reglamentos urbanos. En España los eugenistas veían en la prostitución uno de los mayores peligros para la regeneración de la raza hispana. En 1935 se abolen las medidas reglamentistas.

Conclusiones

La sexualidad no es sólo instinto natural sino, sobre todo, producto cultural. La importancia de la sexualidad ha sido tal que el sexo llegó a convertirse en criterio decisorio para establecer la identidad individual. En todo caso, bajo el impulso de los profesionales, la relación entre poder y sexo deja de pensarse en términos sólo negativos. Pues poco a poco se acepta que los deseos y placeres del sexo perfilan la idiosincrasia del sujeto. La sexualidad es fruto de representaciones y formas históricas y culturales. Pues aunque implique ciertas estructuras biológicas, la sexualidad es una experiencia históricamente constituida a través de plurales formas de racionalidad individual y social. La sexualidad necesariamente es histórica. Sus formas son deudoras de cómo los humanos construimos nuestras relaciones interpersonales y de cómo implicamos nuestro cuerpo como totalidad. Dado que el cuerpo es concebido, etiquetado de forma distinta según la clase social a que pertenecemos. La sexualidad como experiencia se constituye en la vida cotidiana de acuerdo con la riqueza relacional de cada vivencia. No hay dos sexualidades idénticas, como no hay dos vidas iguales. La centración en una forma de relación con otra persona, en una determinada forma de placer, etc. está transida de elementos específicos y únicos. Cada persona tiene su forma de expresión sexual, cada uno tiene una potencia sexual para desarrollar y cada uno vive la sexualidad con los demás a partir de planteamientos ideológicos heredados o conquistados que sesgan afectados su resonancia en nosotros.

ALIMENTACION DESDE LA PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA

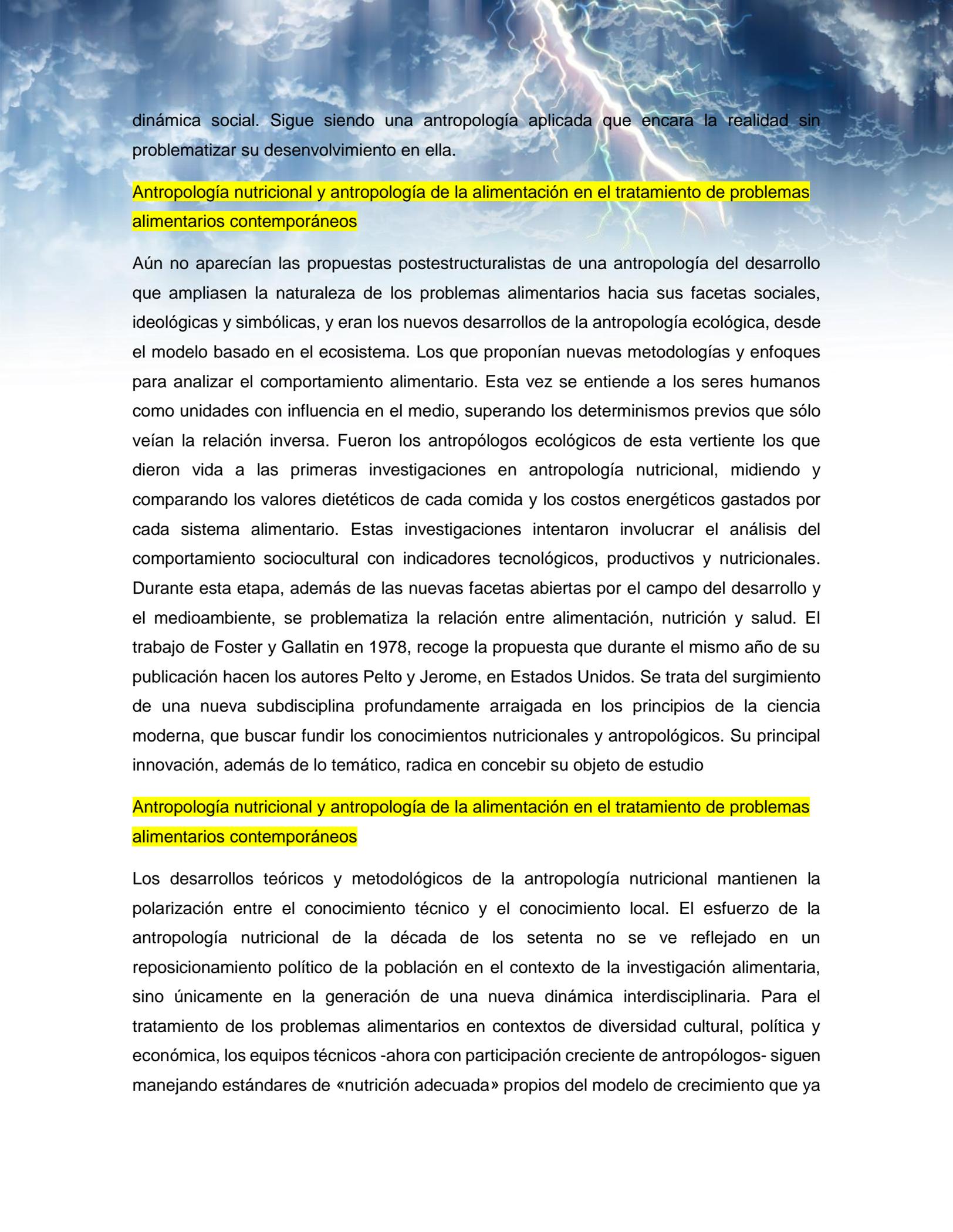
Si bien la naturaleza del fenómeno alimentario es de condición múltiple, y su abordaje ha de establecerse desde los enfoques diversos, la aproximación antropológica podría llegar a ofrecer un potencial integrador. Reconoce los tratamientos científicos nutricionales, políticos y económicos específicos y autónomos, y propone un estudio interrelacionado de diversas facetas para acceder a conocer la naturaleza del fenómeno y sus implicaciones. Luego, al identificar tales aspectos como productos de una aproximación cultural determinada por la tradición científica y cultural de Occidente, se puede aplicar un tratamiento etnográfico y diluir los supuestos que orientan su definición. ¿Por qué la nutrición establece los síntomas de una dieta universalmente equilibrada? ¿Cómo el sistema económico organiza / reorganiza el acceso a los recursos? ¿De qué manera las relaciones de poder implantan las condiciones alimentarias de los pueblos? A través de estas preguntas se valora la importancia de esos movimientos y se les reconoce como incidentes en la configuración del jugador antropológico, al asumir que se sostienen en premisas universalistas, de control ideológico y social y de integración, entre otras. Desde un punto de vista teórico, el acto alimentario como hecho social total deja de ser un puro comportamiento y se concibe también como un valor y un hecho de conciencia y de poder. Transformar o reducir la complejidad de los sistemas alimentarios en estrategias de intervención apropiadas requiere de un análisis exhaustivo respecto a cómo promover la interacción entre la complejidad y la aplicación, o en otras palabras, entre la realidad compleja y las aplicaciones dirigidas a ella. El análisis de las políticas alimentarias constituye actualmente para la antropología un análisis de la interrelación entre los ámbitos biológicos y sociales, y un campo para la puesta a prueba de los contrapuntos monistas y dualistas entre la naturaleza y la cultura.

Antropología de la alimentación y antropología aplicada

El desarrollo de los estudios antropológicos sobre alimentación humana ha considerado diferentes unidades de análisis, según condiciones de tipo epistemológico, teórico y disciplinario. En efecto, en la finitud del desarrollo antropológico más clásico la formulación de los problemas era de contenido fundamentalmente etnológico, donde se abordan los hábitos y costumbres alimentarias en tanto unidades aislables dentro de un sistema social total. Se reconoce en estos hábitos y costumbres la propiedad de formar parte de este sistema mayor, pero las explicaciones en torno a sus lógicas siempre le conciben como un



ámbito autónomo. Estas características son propias de los estudios básicos y aplicados en antropología de la alimentación entre los años 1930-1960, aproximadamente, entre los cuales destacan los estudios pioneros de A. Richards en Inglaterra y de Mead en Estados Unidos. La moderna antropología aplicada sería entendida más tarde como la antropología de los problemas humanos contemporáneos. Con independencia del contexto en el cual se desarrolla y se institucionaliza, se trata de una antropología que responde, tanto a las demandas externas al propio quehacer científico como también a las internas que le instan a resguardarse en el cuerpo teórico y metodológico de esa disciplina. La antropología aplicada norteamericana surge en la década de 1930 a través del trabajo gubernamental de investigadores dedicados a la descripción de los patrones modernos de vida social americana que afecta directamente a las formas de vida "nativa" presentes en el territorio. Simultáneamente, en 1941 fue creado el Comité sobre Hábitos Alimentarios, encabezado por la emblemática Margaret Mead que a través de esta acción inauguró los estudios de base aplicada sobre las costumbres alimentarias en Estados Unidos. Sus funciones son de investigación aplicada, vale decir, ejecutada para implementar programas de intervención. Estados Unidos, nuestros "hábitos alimentarios" era necesario conocer una aleta de agilizar su transformación a través de programas de racionamiento adecuados. Estos primeros ejercicios de la antropología aplicada en el campo del comportamiento alimentario determinaron la participación y el rol que tuvo la disciplina en la emergencia del modelo oficial de "ayuda alimentaria", implementado desde Estados Unidos hacia el Tercer Mundo. Entre los años cincuenta y setenta, los modelos de antropología implementados en Inglaterra y Estados Unidos experimentan la transformación de su objeto de estudio, producto del surgimiento de nuevos contextos de práctica etnográfica, de la propia 'profesionalización' de la disciplina y del surgimiento de nuevos desafíos metodológicos y técnicos. Ya en la década de los cuarenta se había iniciado en Europa y Estados Unidos un proceso de implementación política que incorporaba los nuevos conceptos de «desarrollo y bienestar». A construir este proceso fueron convocados planificadores sociales cuya incidencia en la construcción de políticas tuvo técnica y política a la vez. Algunos, como el británico Nadel, concedieron a la antropología una posición legítima en contextos de decisión política. Observamos que en la posguerra el objeto de estudio de la antropología aplicada ya no eran las sociedades simples, sino la interacción entre estas sociedades y la moderna sociedad occidental. Recicla teorías para emprender nuevos desafíos de investigación y aplicación, sin cuestionar ni revisar sus fundamentos filosóficos, el trasfondo de sus conceptos clave y el último sentido de su participación en la



dinámica social. Sigue siendo una antropología aplicada que encara la realidad sin problematizar su desenvolvimiento en ella.

Antropología nutricional y antropología de la alimentación en el tratamiento de problemas alimentarios contemporáneos

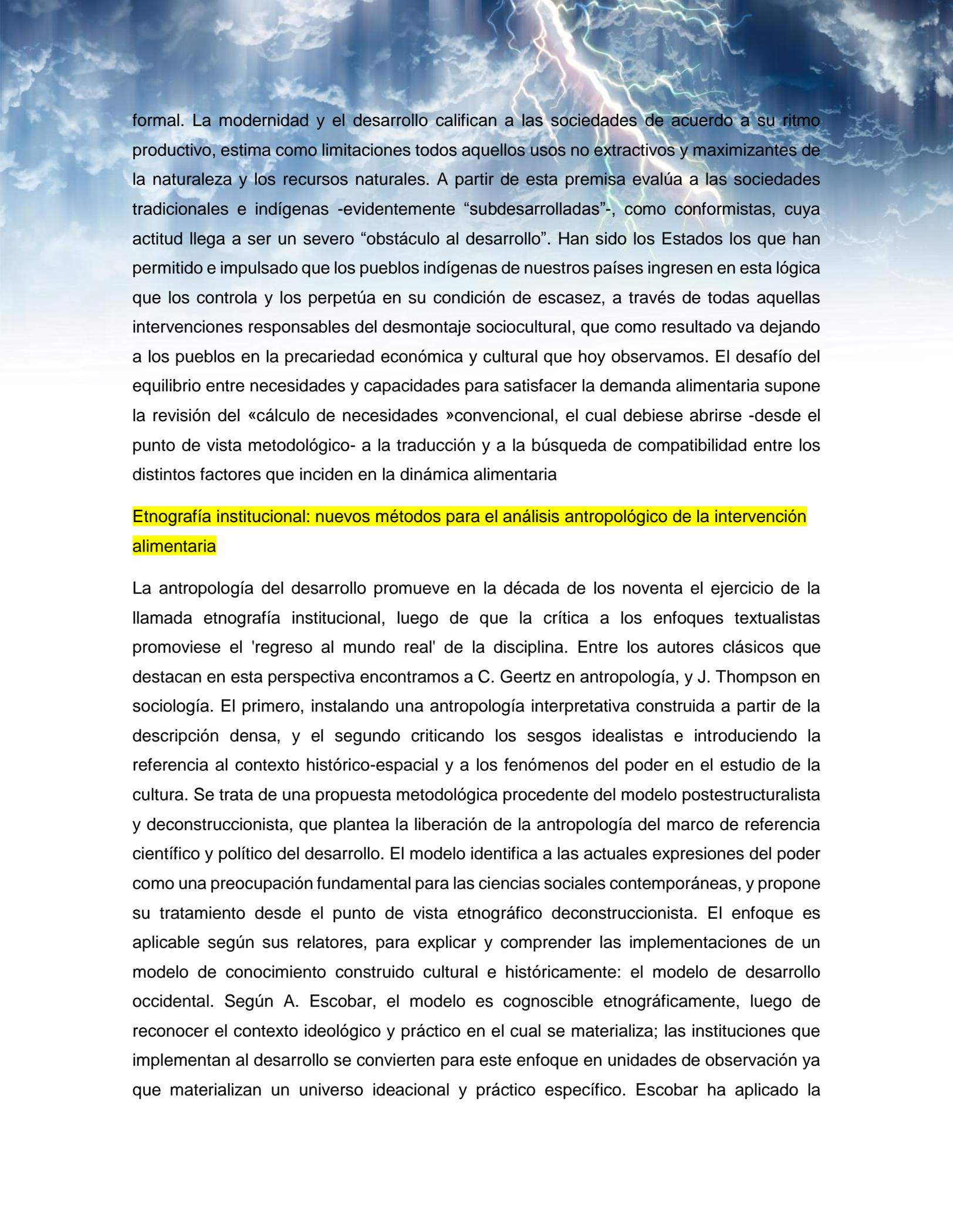
Aún no aparecían las propuestas postestructuralistas de una antropología del desarrollo que ampliasen la naturaleza de los problemas alimentarios hacia sus facetas sociales, ideológicas y simbólicas, y eran los nuevos desarrollos de la antropología ecológica, desde el modelo basado en el ecosistema. Los que proponían nuevas metodologías y enfoques para analizar el comportamiento alimentario. Esta vez se entiende a los seres humanos como unidades con influencia en el medio, superando los determinismos previos que sólo veían la relación inversa. Fueron los antropólogos ecológicos de esta vertiente los que dieron vida a las primeras investigaciones en antropología nutricional, midiendo y comparando los valores dietéticos de cada comida y los costos energéticos gastados por cada sistema alimentario. Estas investigaciones intentaron involucrar el análisis del comportamiento sociocultural con indicadores tecnológicos, productivos y nutricionales. Durante esta etapa, además de las nuevas facetas abiertas por el campo del desarrollo y el medioambiente, se problematiza la relación entre alimentación, nutrición y salud. El trabajo de Foster y Gallatin en 1978, recoge la propuesta que durante el mismo año de su publicación hacen los autores Pelto y Jerome, en Estados Unidos. Se trata del surgimiento de una nueva subdisciplina profundamente arraigada en los principios de la ciencia moderna, que busca fundir los conocimientos nutricionales y antropológicos. Su principal innovación, además de lo temático, radica en concebir su objeto de estudio

Antropología nutricional y antropología de la alimentación en el tratamiento de problemas alimentarios contemporáneos

Los desarrollos teóricos y metodológicos de la antropología nutricional mantienen la polarización entre el conocimiento técnico y el conocimiento local. El esfuerzo de la antropología nutricional de la década de los setenta no se ve reflejado en un reposicionamiento político de la población en el contexto de la investigación alimentaria, sino únicamente en la generación de una nueva dinámica interdisciplinaria. Para el tratamiento de los problemas alimentarios en contextos de diversidad cultural, política y económica, los equipos técnicos -ahora con participación creciente de antropólogos- siguen manejando estándares de «nutrición adecuada» propios del modelo de crecimiento que ya



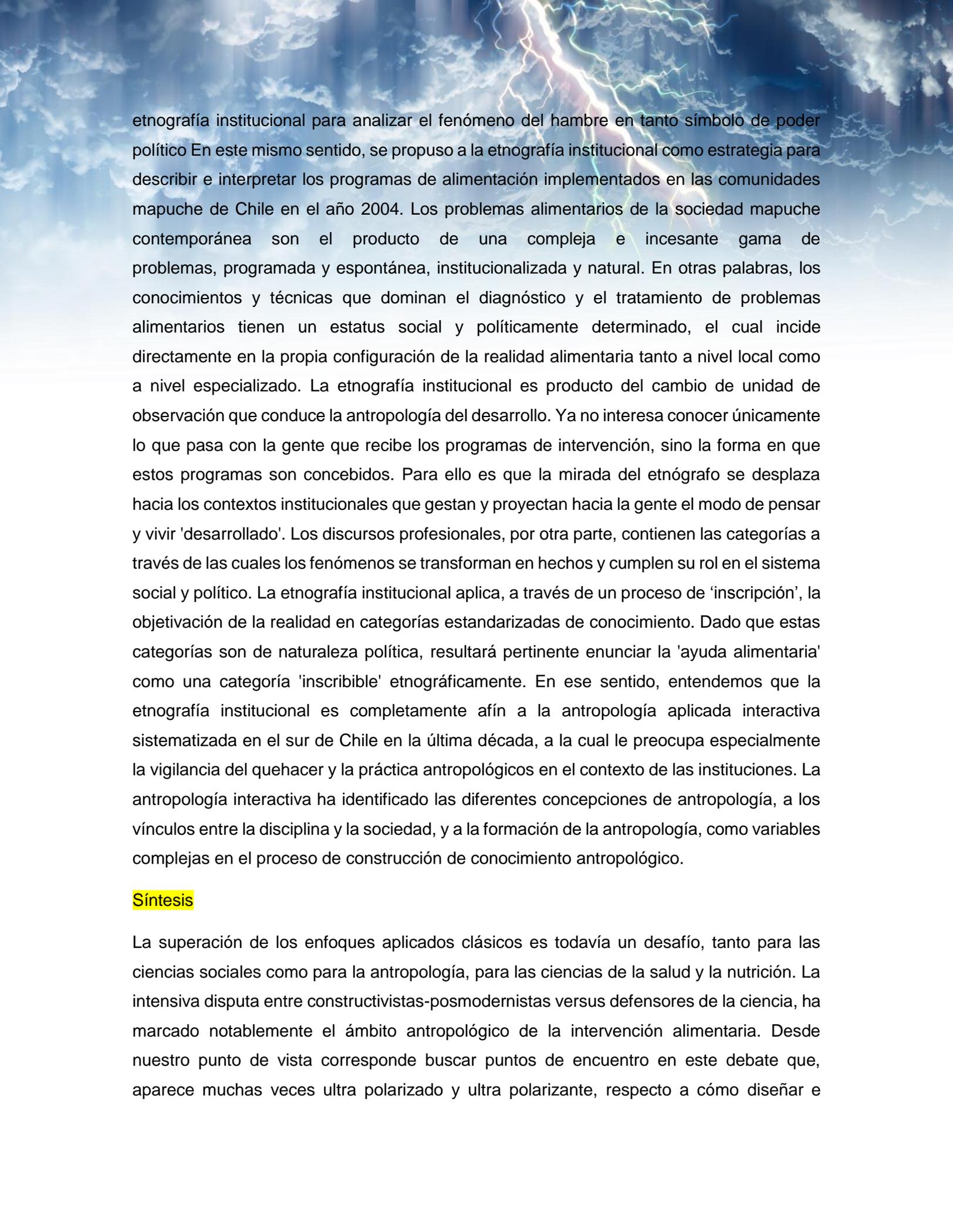
había presentado grandes indicios de crisis, tanto en el campo ecológico como nutricional. La antropología nutricional -no crítica de la nutrición sino complementaria a ella- ejerce un estilo de trabajo interdisciplinario de naturaleza pasiva, dirigido por fines primeramente científicos y en segundo lugar aplicados. La población sigue al margen de todos estos desarrollos, representando un rol más pasivo aun que el de la propia antropología. Este sometimiento ante la ciencia nutricional es política y científicamente rechazado por tendencias posteriores, que encuentran en la dimensión simbólica y práctica de los problemas alimentarios, nuevas bases para el desarrollo innovador de propuestas teóricas, metodológicas y aplicadas. Nuestra propuesta de análisis antropológico de los problemas alimentarios contemporáneos se proyecta desde los nuevos desarrollos de la antropología de la alimentación. Éstos avanzan identificando diversas concepciones del fenómeno en el propio seno de la sociedad occidental contemporánea. Todas las concepciones tienen en común el estar definidas por un componente político expresado a través de la manera en que se identifican los problemas, se discuten sus posibles soluciones y se implementan las acciones para su tratamiento. Entendemos que los problemas alimentarios son concebidos tanto desde el sentido común como desde el conocimiento especializado de las ciencias nutricionales y de las políticas públicas. El sentido común se los explica a partir de lo que el conocimiento especializado socializa, y por ende, sigue la matriz ideológica que estos conocimientos reproducen. El pensamiento sociopolítico tiene igualmente sus propias versiones de los problemas alimentarios. En la versión marxista los entiende como un resultado de los ricos sobre los pobres o en otras palabras, de las estrategias de distribución desigual de los recursos. La contradicción entre la existencia de problemas alimentarios y el modelo de justicia social se expresa a través de la materialización de los programas alimentarios, que son una respuesta adoptada por el propio sistema político para enfrentar las deficiencias de su propia estructura. Desde el punto de vista antropológico consideramos prudente agregar nuevos elementos capaces de complementar estas visiones: la política involucrada en los procesos de intervención alimentaria es intrínsecamente una ética disciplinaria y social, que valora a los otros y a sus realidades desde un punto de vista determinado. En este sentido, hacemos un llamamiento a entender los problemas alimentarios como el resultado de la configuración de una estructura que somete a la población afectada a nuevas condiciones biológicas y nuevas condiciones sociales. Desde esta perspectiva, diversos autores han comentado previamente los mecanismos de reproducción de la asistencia alimentaria a través de estrategias propias del modelo de desarrollo, tales como la transferencia tecnológica y la propia educación



formal. La modernidad y el desarrollo califican a las sociedades de acuerdo a su ritmo productivo, estima como limitaciones todos aquellos usos no extractivos y maximizantes de la naturaleza y los recursos naturales. A partir de esta premisa evalúa a las sociedades tradicionales e indígenas -evidentemente “subdesarrolladas”-, como conformistas, cuya actitud llega a ser un severo “obstáculo al desarrollo”. Han sido los Estados los que han permitido e impulsado que los pueblos indígenas de nuestros países ingresen en esta lógica que los controla y los perpetúa en su condición de escasez, a través de todas aquellas intervenciones responsables del desmontaje sociocultural, que como resultado va dejando a los pueblos en la precariedad económica y cultural que hoy observamos. El desafío del equilibrio entre necesidades y capacidades para satisfacer la demanda alimentaria supone la revisión del «cálculo de necesidades »convencional, el cual debiese abrirse -desde el punto de vista metodológico- a la traducción y a la búsqueda de compatibilidad entre los distintos factores que inciden en la dinámica alimentaria

Etnografía institucional: nuevos métodos para el análisis antropológico de la intervención alimentaria

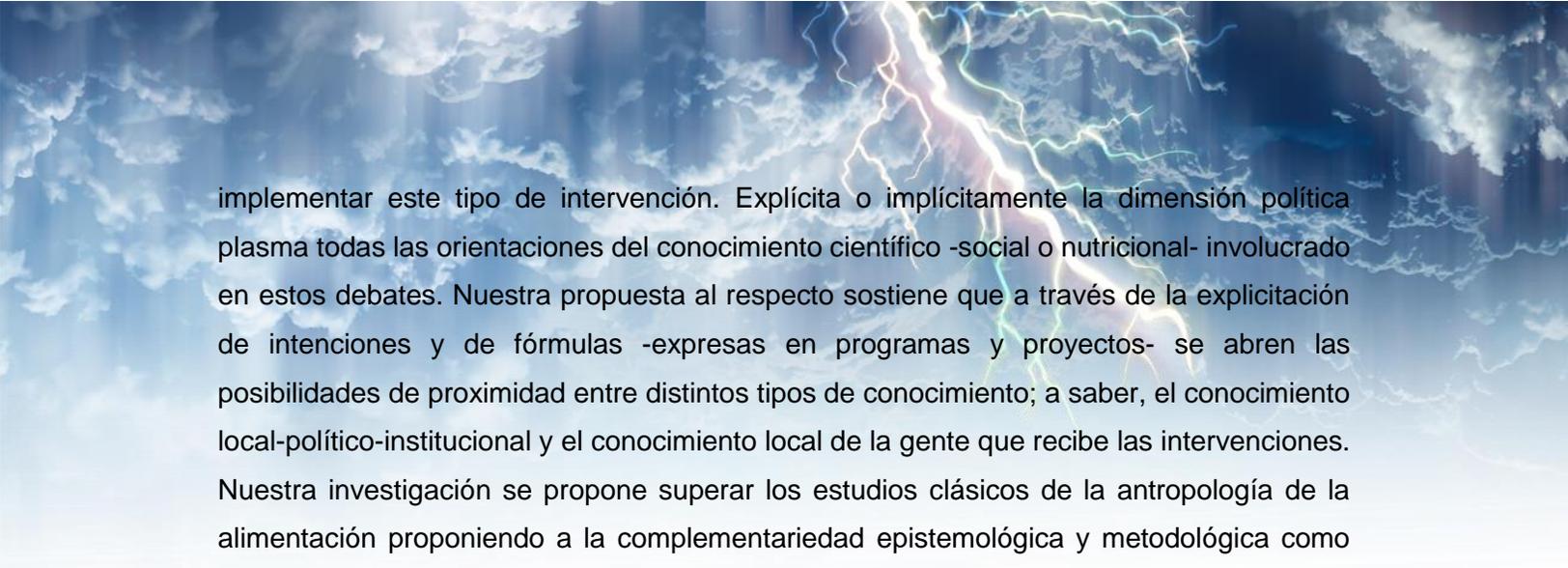
La antropología del desarrollo promueve en la década de los noventa el ejercicio de la llamada etnografía institucional, luego de que la crítica a los enfoques textualistas promoviese el 'regreso al mundo real' de la disciplina. Entre los autores clásicos que destacan en esta perspectiva encontramos a C. Geertz en antropología, y J. Thompson en sociología. El primero, instalando una antropología interpretativa construida a partir de la descripción densa, y el segundo criticando los sesgos idealistas e introduciendo la referencia al contexto histórico-espacial y a los fenómenos del poder en el estudio de la cultura. Se trata de una propuesta metodológica procedente del modelo postestructuralista y deconstruccionista, que plantea la liberación de la antropología del marco de referencia científico y político del desarrollo. El modelo identifica a las actuales expresiones del poder como una preocupación fundamental para las ciencias sociales contemporáneas, y propone su tratamiento desde el punto de vista etnográfico deconstruccionista. El enfoque es aplicable según sus relatores, para explicar y comprender las implementaciones de un modelo de conocimiento construido cultural e históricamente: el modelo de desarrollo occidental. Según A. Escobar, el modelo es cognoscible etnográficamente, luego de reconocer el contexto ideológico y práctico en el cual se materializa; las instituciones que implementan al desarrollo se convierten para este enfoque en unidades de observación ya que materializan un universo ideacional y práctico específico. Escobar ha aplicado la



etnografía institucional para analizar el fenómeno del hambre en tanto símbolo de poder político. En este mismo sentido, se propuso a la etnografía institucional como estrategia para describir e interpretar los programas de alimentación implementados en las comunidades mapuche de Chile en el año 2004. Los problemas alimentarios de la sociedad mapuche contemporánea son el producto de una compleja e incesante gama de problemas, programada y espontánea, institucionalizada y natural. En otras palabras, los conocimientos y técnicas que dominan el diagnóstico y el tratamiento de problemas alimentarios tienen un estatus social y políticamente determinado, el cual incide directamente en la propia configuración de la realidad alimentaria tanto a nivel local como a nivel especializado. La etnografía institucional es producto del cambio de unidad de observación que conduce la antropología del desarrollo. Ya no interesa conocer únicamente lo que pasa con la gente que recibe los programas de intervención, sino la forma en que estos programas son concebidos. Para ello es que la mirada del etnógrafo se desplaza hacia los contextos institucionales que gestan y proyectan hacia la gente el modo de pensar y vivir 'desarrollado'. Los discursos profesionales, por otra parte, contienen las categorías a través de las cuales los fenómenos se transforman en hechos y cumplen su rol en el sistema social y político. La etnografía institucional aplica, a través de un proceso de 'inscripción', la objetivación de la realidad en categorías estandarizadas de conocimiento. Dado que estas categorías son de naturaleza política, resultará pertinente enunciar la 'ayuda alimentaria' como una categoría 'inscribible' etnográficamente. En ese sentido, entendemos que la etnografía institucional es completamente afín a la antropología aplicada interactiva sistematizada en el sur de Chile en la última década, a la cual le preocupa especialmente la vigilancia del quehacer y la práctica antropológicas en el contexto de las instituciones. La antropología interactiva ha identificado las diferentes concepciones de antropología, a los vínculos entre la disciplina y la sociedad, y a la formación de la antropología, como variables complejas en el proceso de construcción de conocimiento antropológico.

Síntesis

La superación de los enfoques aplicados clásicos es todavía un desafío, tanto para las ciencias sociales como para la antropología, para las ciencias de la salud y la nutrición. La intensiva disputa entre constructivistas-posmodernistas versus defensores de la ciencia, ha marcado notablemente el ámbito antropológico de la intervención alimentaria. Desde nuestro punto de vista corresponde buscar puntos de encuentro en este debate que, aparece muchas veces ultra polarizado y ultra polarizante, respecto a cómo diseñar e



implementar este tipo de intervención. Explícita o implícitamente la dimensión política plasma todas las orientaciones del conocimiento científico -social o nutricional- involucrado en estos debates. Nuestra propuesta al respecto sostiene que a través de la explicitación de intenciones y de fórmulas -expresas en programas y proyectos- se abren las posibilidades de proximidad entre distintos tipos de conocimiento; a saber, el conocimiento local-político-institucional y el conocimiento local de la gente que recibe las intervenciones. Nuestra investigación se propone superar los estudios clásicos de la antropología de la alimentación proponiendo a la complementariedad epistemológica y metodológica como una senda apropiada para el análisis etnográfico de los problemas alimentarios contemporáneos. Nuestra apuesta es por un enfoque que conciba al conocimiento etnográfico como polisemántico, cuyos soportes teóricos reconozcan la multiplicidad de formas que podría adoptar y en búsqueda de aplicabilidades acordes con presupuestos éticos y sociopolíticos explícitos. Esta etnografía será también social, porque según el concepto de antropología que aquí se describió, la comunicación entre las distintas formas de explicar los problemas alimentarios es, actualmente, el principal desafío para la antropología de la alimentación.